

UNAM

Universidad Nacional Autónoma de México

ISSN 2448-5659

Revista **Pasajes**

**Red Internacional de Investigadores
y Participantes sobre Integración Educativa**



Número 14
Enero- junio de 2022



Facultad de Estudios Superiores
IZTACALA



CUERPO DIRECTIVO

Directora

Dra. Blanca Estela Zardel Jacobo
Universidad Nacional Autónoma de México, México

Subdirectora

Dra. Patricia Brogna
Universidad Nacional Autónoma de México, México

Editores

Drdo. Juan Guillermo Estay Sepúlveda
Editorial Cuadernos de Sofía, Chile

Dr. Rodolfo Cruz Vadillo
Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, México

Enlace Internacional

Drdo. Silvia Laura Vargas López
Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México

Lic. Oscar Christian Escamilla Porras
Universidad Nacional Autónoma de México, México

CUERPO ASISTENTE

Traductora: Inglés

Lic. Paulinne Corthorn Escudero
Editorial Cuadernos de Sofía, Chile

Traductora: Portugués

Lic. Elaine Cristina Pereira Menegón
Editorial Cuadernos de Sofía, Chile

Diagramación / Documentación

Lic. Carolina Cabezas Cáceres
Editorial Cuadernos de Sofía, Chile

Portada para este Número

Yeshua Kaiser

COMITÉ EDITORIAL

Mg. Emilia Adame Chávez
SEP Quintana Roo, México

Dr. Luiz Alberto David Araujo
Pontificia Universidad Católica de Sao Paulo, Brasil

Dra. Patricia Brogna
Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dra. Mónica Leticia Campos Bedolla
Universidad Mondragón-UCO, México

Dra. Gabriela Croda Borges
Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, México

Dr. Rodolfo Cruz Vadillo
Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, México

Mg. Mabel Farfán
Universidad de Tolima, Colombia

Dra. Elizabeth Guglielmino
Universidad Nacional de la Patagonia, Argentina

Dra. Blanca Estela Zardel Jacobo
Universidad Nacional Autónoma de México, México

Lic. Sandra Katz
Universidad Nacional de La Plata, Argentina

Dra. María Noel Míguez
Universidad de La República, Uruguay

Dr. Joan Jordi Montaner
Universitat de les Illes Balears, España

HUMBOLDT AL SERVICIO DE SU MAJESTAD: UNA DEDICATORIA Y UNA OBRA ENTRE SIGLOS Y MUNDOS EN MOVIMIENTO, PARALELOS Y MÚLTIPLES

HUMBOLDT AT THE SERVICE OF HER MAJESTY: A DEDICATION AND A WORK BETWEEN CENTURIES AND WORLDS IN MOTION, PARALLEL AND MULTIPLE

Mtro. David SÁNCHEZ SÁNCHEZ¹

Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla (México) 1

david.sanchez@upaep.mx

Recibido: 12/10/2020

Aceptado: 1/12/2021

RESUMEN

El presente artículo es un análisis de la dedicatoria de Alexander von Humboldt a Carlos IV en el texto Ensayo Político sobre el Reino de la Nueva España dentro de un contexto histórico vital que significó un cambio de estructuras de análisis, entre siglos y mundos en movimiento, paralelos y múltiples, y su repercusión en los territorios vinculados a ella. La omisión de dicha dedicatoria en numerosas publicaciones, especialmente americanas, evita plantear las verdaderas intenciones de la obra citada que se proyecta en el estudio por el interés nacional, el perfeccionamiento de las instituciones y la prosperidad de los pueblos bajo el reinado y legitimidad del citado monarca.

Palabras clave: Humboldt, Carlos IV, Nueva España, Siglo XIX.

ABSTRACT

This article is an analysis of the dedication of Alexander von Humboldt to Carlos IV in the text Political Essay on the Kingdom of New Spain within a vital historical context that meant a change in analysis structures, between centuries and worlds in motion, parallel

¹ Licenciado en Historia por la Universidad de Oviedo (España), Maestro en Estudios Históricos, fundador de la Academia Persona e Identidad Mexicana UPAEP, Director de la Facultad de Humanidades UPAEP, director del Cuerpo Académico de Historia de México UPAEP y del Observatorio "Utraque Unum".

and multiple, and its impact on the territories linked to it. The omission of said dedication in numerous publications, especially American ones, avoids raising the true intentions of the cited work that is projected in the study for the national interest, the improvement of the institutions and the prosperity of the peoples under the reign and legitimacy of the aforementioned monarch.

Keywords: Humboldt, Carlos IV, New Spain, 19th century.

LA LLEGADA DE HUMBOLDT A NUEVA ESPAÑA CON UN FIRME PROPÓSITO

Como si acabara de llegar, así nos recibe Humboldt en su estatua del Puerto de Veracruz, como si recién desembarcara el 23 de marzo de 1803. Pero lo cierto es que se estaría despidiendo, poniendo su mirada en la magnífica tierra que había estudiado y donde había vivido, pues su llegada a Nueva España fue por el puerto de Acapulco, a bordo de la fragata "Orúe" proveniente de Guayaquil. Estaba dispuesto a emprender su camino a Ciudad de México el día 27 del mismo mes (Ortega y Medina, 2000, pp. 93-94). Estuvo en Nueva España entre marzo de 1803 y marzo de 1804. Humboldt escribió al virrey anunciando su llegada:

... Excelentísimo Señor: Acercándome ya a los vastos dominios que gozan de la felicidad de estar bajo el mando de Vuestra Excelencia, creo haber cumplido cuanto antes con mi obligación, poniéndome a las órdenes de Su Excelencia y ofreciéndole las expresiones de mi profunda veneración y respeto. Lo hago con tanto más gusto cuanto más conozco la merecida fama que lleva Vuestra Excelencia como protector de las ciencias útiles a la humanidad y de los sujetos que las cultivan... Su Majestad Católica, a quien he tenido el honor de ser presentado personalmente en Aranjuez en 1799, se dignó tomar un interés particular en el suceso de mis viajes, haciéndome franquear los pasaportes y recomendaciones que tendré el honor de presentar en pocos días personalmente a Vuestra Excelencia. (de Humboldt, 1980, p. 107).

¿Acaso la mirada de Humboldt estaba encaminada a desvincularse de esa realidad, como ha sido argumentado en numerosas ocasiones, con una supuesta postura de incitador de la independencia y contrario a la monarquía católica representada por Carlos IV especialmente vinculado dicho planteamiento a su texto Ensayo Político sobre el Reino de la Nueva España? (Humboldt, 1818):

... El Ensayo político ha sido la fuente de todos los errores y de todos los aciertos. Ese libro fue el inspirador de Mora y de Alamán, de Zavala y del doctor Mier. Sus páginas animaban a los agentes de Jackson y Polk en sus planes de filibusterismos. La obra de Humboldt puso celajes magníficos en las obsesiones insensatas de Napoleón III. Y no pudo estar ausente en los planes reconstructivos de Díaz y Limantour. (Pereyra, 1917, p. 193).

Humboldt se convirtió, en parte, en el supuesto impulsor y defensor de la independencia de los virreinos de la monarquía católica con especial atención al Virreinato de la Nueva España. Para muchos se volvió –a través de su texto– en un incitador de movimientos que en realidad respondieron a una guerra civil, fruto de la invasión napoleónica, y donde el surgimiento de los Estados nacionales no fue buscado ni incitado, sino que fue resultado de los acontecimientos históricos que se desencadenaron en ese contexto (Pérez, 2010). El texto de Humboldt se convirtió en referente a modo de revelación justo después de la consumación de la independencia del Virreinato de la Nueva España. Fue muy fácil asociar el texto, tras la independencia, a un reclamo libertador que supuestamente estaba enfrentado al monarca hispano. Lucas Alamán, en una carta dirigida a Humboldt en 1824, le decía lo siguiente: “la nación toda está penetrada de gratitud por los trabajos de V.S., pues ellos les proporcionaron que el mundo conociera su aptitud y disposición para hacerse feliz por sí misma” (Ortega y Medina, 2015, p. 28).

En esta argumentación nos ha resultado realmente interesante destacar que diversos autores se han centrado en recuperar tanto las relaciones de Humboldt en España, como la negociación de la expedición, la búsqueda de financiamiento con el olvidado patrocinio regio (Canto, 2016) o la petición de permiso real para todo ello.

Pero para este análisis debemos destacar algo que llama especialmente la atención y es que en la mayoría de las impresiones del Ensayo Político sobre el Reino de la Nueva España (1811) –especialmente en territorio americano– ha sido eliminada de manera intencional, precisamente la dedicación al rey Carlos IV que figura en su original (Gómez, 2020). Contrario a lo que argumenta Puig-Samper sobre la fusión de la dedicatoria y la postura favorable a la emancipación (2015, pp. 71-85), en este trabajo planteamos otro análisis, vital para entender la verdadera intención del escrito.

Humboldt no es contrario a la identidad hispana y a sus logros. En el primer tomo del Viaje a las Regiones Equinocciales del Nuevo Continente expresa, describiendo las primeras luces de Canarias vistas a ojos de viajeros, toda la admiración por el 12 de octubre de 1492:

Durante el viaje habíamos leído incesantemente las viejas relaciones de viaje españolas y estas luces en su vaivén nos recordaban aquellas, que Pedro Gutiérrez, un paje de la reina Isabel vio en la isla de Guanahani esa memorable noche, en la que se descubrió el Nuevo Mundo. (Ette, 2009, p. 26)

Al inspirarse en figuras como Cristóbal Colón no elude el análisis de la búsqueda de riquezas o el papel del indio americano, pero no se queda en dicha superficialidad, sino que plasma una perspectiva más amplia de la riqueza de perfiles de dichos personajes históricos, donde Colón era para sí el prototipo del descubridor y del investigador.

Humboldt no trata de dar lecciones de futuro de una mejor y más próspera realidad de Nueva España: trata de poner de relieve la historicidad del propio momento y de la propia mirada sobre un futuro recientemente pasado cuando llegue al lector. Para ello, Humboldt no parte desde cero. Su capacidad de análisis ha estudiado previamente desde los primeros viajes de Cristóbal Colón hasta la cartografía de Juan de la Cosa o las obras de Francisco Xavier Clavijero:

Amerigo Vespucci, leyó tanto la Brevísima relación de la destrucción de las Indias, que había convertido a fray Bartolomé de las Casas en uno de los autores más citados fuera de España como también la voluminosa e inédita Historia de las Indias, no solo extraía citas de los informes y cartas de los grandes conquistadores como Hernán Cortés, Francisco Pizarro y Ximénez de Quesada, sino que también conocía la Historia verdadera de un soldado como Bernal Díaz del Castillo o las actas procesuales de juicios contra los grandes descubridores y conquistadores. En “esta rama tan descuidada de la literatura española” conocía muchos escritos inéditos de testigos de segundo orden de la expansión española, se apoyó en los cronistas e historiadores oficiales de los siglos XVI, XVII y XVIII, como por ejemplo Acosta, Alzate, León y Gama, López de Gómara, Sahagún, Sigüenza y Góngora y Torquemada, estudió asimismo las enciclopedias coloniales de Raynal, de Robertson, de Muñoz y los escritos de los ilustradores europeos, que como Voltaire, reflexionaban acerca de los motivos cómo y de qué manera el “descubrimiento” de un “Nuevo” Mundo “doblaba las obras de la creación” . El mundo de lectura y la biblioteca de Humboldt incluían, ya mucho antes de la aparición del Examen crítico, la obra de la Ilustración de la Nueva España (en especial la de Francisco Javier Clavijero) y también los ya famosos escritos del mestizo Garcilaso de la Vega, el Inca, los más diversos códices indígenas y documentos pictóricos, las obras de autores indígenas como Alva Ixtlixóchitl, Chimalpain o Nezahualcóyotl que había hallado y le habían llamado la atención a Humboldt en los archivos de la Nueva España, esto es, del actual México. Si comparamos el horizonte de lectura de Humboldt con el de sus coetáneos se puede reconocer qué tan amplio y diferente era su mundo de lectura (y con ello también su horizonte reflexivo). (Ette, 2009, p. 25).

No analiza las injusticias como propias de un territorio, sino de la humanidad misma en su devenir histórico. No hace menos a unas sobre otras, ni las distancia en significado respecto a continentes o épocas. En su tercer tomo del Examen Crítico cita:

Es maravilloso el enredo en los destinos del género humano, porque son estas crueldades, que en tiempos de la conquista han abonado el suelo de ambas mitades de América, las que se cometieron de nuevo bajo nuestros ojos, en un momento, del cual suponíamos, que se caracteriza por el inconmensurable progreso de la Ilustración y la humanización general de las costumbres. Sin embargo, un hombre, que se encontraba apenas a la mitad de su vida, fue testigo de las atrocidades cometidas por un gobierno de terror en Francia, de las inhumanas empresas contra Santo Domingo, de las retroacciones de los cambios del Estado y de las guerras civiles en tierra firme americana y europea, de los baños de sangre en Chios e Ipsara, de los actos de violencia que han surgido en los estados del sur de EE. UU. en contra de aquellos que combaten las crueles leyes de la esclavitud. (Humboldt, 2009, p. 266).

Es en este contexto histórico y de análisis donde realiza la dedicatoria a Carlos IV en el Ensayo Político sobre el Reino de la Nueva España.

LA DEDICATORIA A CARLOS IV

Y sobre dicho análisis, en su Ensayo Político sobre el Reino de la Nueva España Alexander von Humboldt no puede dejar de hablar de la joya del Imperio, y con ello agradecer de la siguiente forma a quien atribuye el abrirle las puertas de sus reinos para dicha sublime labor:

Dedicatoria a Su Majestad Católica Carlos IV, Rey de España y de Las Indias. Sire. Habiendo disfrutado, durante muchos años, en las lejanas regiones sometidas al cetro de Vuestra Majestad, de su protección y de su alta benevolencia, yo no hago más que cumplir un deber sagrado al depositar al pie de su trono el homenaje de mi reconocimiento profundo y respetuoso. El año de 1791, en Aranjuez, tuve la dicha de ser recibido personalmente por Vuestra Majestad, la que se dignó aplaudir el celo de un particular al que el amor a las ciencias llevaba hacia las márgenes del Orinoco y hacia las cimas de los Andes.

Por la confianza que los favores de Vuestra Majestad me han inspirado, es por lo que me atrevo a colocar su nombre augusto al frente de esta obra, que traza el cuadro de un vasto reino, cuya prosperidad, Sire, es grata a vuestro corazón.

Ninguno de los monarcas que han ocupado el trono castellano han difundido más liberalmente que Vuestra Majestad los conocimientos precisos sobre el estado de esta bella porción del globo. Las costas de América han sido levantadas por hábiles astrónomos, con munificencia digna de un gran soberano. Han sido publicadas a expensas de Vuestra Majestad cartas exactas de las mismas costas y también planos detallados de varios puertos militares. Asimismo ha ordenado que anualmente, en Lima, en un periódico peruano, se publiquen datos estadísticos sobre los progresos de la población, del comercio y de las finanzas.

Pero faltaba un ensayo estadístico sobre el reino de la Nueva España. Para subsanar esta deficiencia, reuní un gran número de materiales de mi propiedad en una obra cuyo primer bosquejo llamó en forma honorable la atención del virrey de México (José de Iturrigaray), el año de 1804. Sería feliz si pudiera lisonjearme de que mi humilde trabajo, en forma nueva y redactado con más atención, no fuera indigno de ser dedicado a Vuestra Majestad. En mi obra se reflejan los sentimientos de gratitud que debo al gobierno que me ha protegido y a esa nación, noble y leal, que me ha recibido no como a un viajero, sino como un conciudadano. ¿Podría un trabajo como este desagradar a un buen rey, cuando el mismo se refiere al interés nacional, al perfeccionamiento de las instituciones sociales y a los principios eternos sobre los cuales reposa la prosperidad de los pueblos?

Soy, con todo respeto, Sire, muy humilde y sumiso servidor de Vuestra Majestad Católica. El barón A. de Humboldt. París, 8 de marzo de 1808 (de Humboldt, 1953, pp. 7-8). Análisis del Entorno Político Respecto a Dicha Dedicatoria y a las Cartas con el Virrey: Con Todo Respeto, Sire.

En marzo de 1808 el trono de Carlos IV era inestable. Las tropas francesas –unas 65,000– estaban dispersas por España fruto del Tratado de Fontainebleau, y no hacía mucho tiempo que el rey había perdonado a su propio hijo Fernando el formar parte de una conspiración para derrocarlo, la cual fue denunciada de manera pública en la Gazeta de Madrid. Posiblemente era uno de los mejores momentos para desmarcase de la política del rey por parte de todos aquellos que solo querían dañarle sin mirar atrás. La precaria situación del rey Carlos IV y la honestidad puesta en duda de Napoleón I Bonaparte, crearon la pregunta de si la monarquía debía trasladarse a América. ¿Cómo visualizó Humboldt al monarca en su texto del 8 de marzo de 1808 entre este ambiente, previo al Motín de Aranjuez del 17 del mismo mes que terminaría con su abdicación y la subida al trono de su hijo Fernando VII? El contexto histórico era desgarrador, solo quedaba el exilio. Manuel de Godoy y Álvarez de Faria, Príncipe de la Paz y valido del rey, expresó en sus Memorias:

En tal día como este, año de 1808, un rey pacífico, hombre de bien, amante de sus pueblos, incapaz de dolo y artificio, fiel a su palabra, modelo de verdad, y prototipo nobilísimo de rectitud y honor en todas sus acciones, fue sorprendido, consternado, martirizado en su espíritu, trastornado en su razón, y reducido a un verdadero estado de enajenamiento mental por un soldado poderoso que llegó a ser emperador y rey, amigo suyo y aliado; el cual, después de haber vencido con las armas a los demás reyes de la Europa que le fueron enemigos, como le hubiese parecido una especie de sacrilegio hacer la guerra a este rey amigo suyo, prefirió arrebatarse su corona por el engaño y la sorpresa, y le arrancó a favor suyo el trono de dos mundos. (La Parra, 2008, p. 1765)

Figura 1



Nota: Montaña, P. (1796). Godoy presenta la Paz de Basilea a Carlos IV [Pintura. Óleo sobre tela]. Colección Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Como rey de España y de las Indias, el autor se dirige al monarca como Sire (Autoridades, 1739), tratamiento del soberano derivado del ablativo latino *seniore* y equivale a lo mismo que señor. Desde París, Humboldt no parece muy crítico en cuanto a disolver el reinado de Carlos IV, pues inicia la dedicatoria indicando que ha disfrutado su estancia en esas

lejanas regiones que están bajo “su protección y de su alta benevolencia” (de Humboldt, 1953, p. 7). El compromiso acordado al inicio de sus expediciones se mantiene firme al señalar como deber sagrado el “depositar al pie de su trono el homenaje de mi reconocimiento profundo y respetuoso” (de Humboldt, 1953, p. 7). Por tanto, Humboldt mantiene un reconocimiento total al monarca al cual debe su trabajo.

Si bien Aranjuez estaba convulso en 1808, mantiene en sus letras el recuerdo de 1791, cuando fue recibido en persona por el rey dentro de una tradición hispánica en favor de la ciencia, cuyo inicio podríamos situar con la primera expedición científica a América de la Edad Moderna, a cargo de Francisco Hernández de Toledo durante el mandato de Felipe II (López, 1996).

La dedicatoria muestra una postura de agradecimiento a la “confianza que los favores de Vuestra Majestad me han inspirado”, reconociendo la grandeza de “un vasto reino” que no mantiene otra dinámica que la de un ambiente “cuya prosperidad, Sire, es grata a vuestro corazón” (de Humboldt, 1953, p. 7), recordando así el Salmo 19:14 “sean gratas las palabras de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti, oh Señor”.

¿No podía Humboldt desmarcarse del patrocinio regio en tiempos difíciles o incluso desacreditar el reinado vigente estando en ese momento en el París de Napoleón I Bonaparte? No solo no renunció a ello, sino que ensalzó el apoyo del monarca como destacado entre cualquier otro: “Ninguno de los monarcas que han ocupado el trono castellano han difundido más liberalmente que Vuestra Majestad los conocimientos precisos sobre el estado de esta bella porción del globo” (de Humboldt, 1953, p. 7). Humboldt no pierde la oportunidad de ensalzarse a sí mismo en la dedicatoria, mencionando la excelencia de sus trabajos que sitúan al territorio americano de los dominios hispánicos en la cima de los conocimientos científicos del momento:

Las costas de América han sido levantadas por hábiles astrónomos, con munificencia digna de un gran soberano. Han sido publicadas a expensas de Vuestra Majestad cartas exactas de las mismas costas y también planos detallados de varios puertos militares. Asimismo, ha ordenado que anualmente,

en Lima, en un periódico peruano, se publiquen datos estadísticos sobre los progresos de la población, del comercio y de las finanzas. (de Humboldt, 1953, pp. 7-8).

Los estudios cartográficos y estadísticos ayudarían a potenciar el desarrollo de los territorios al alcanzar mayor conocimiento directo sobre los mismos.

Existieron expediciones anteriores que surcaron el camino inicial, pero no era suficiente para los inicios del s. XIX. Los ensayos estadísticos se irían desarrollando desde esta época (Mayer, 1999) pero no solo debían centrarse en el análisis evolutivo de las poblaciones: “faltaba un ensayo estadístico sobre el reino de la Nueva España” (de Humboldt, 1953, p. 8), pese a estudios previos como el realizado en 1790 por el conde de Revillagigedo.

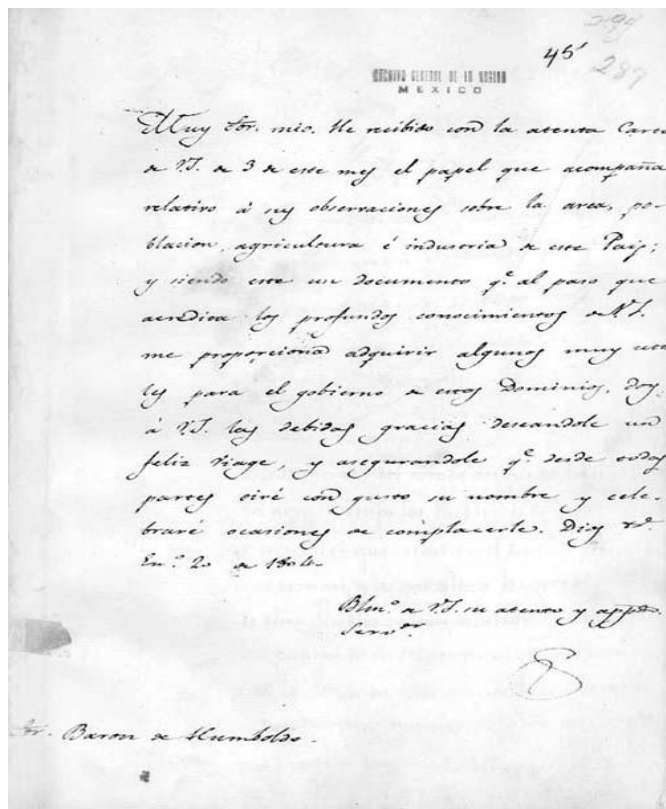
En Ciudad de México, Humboldt se comunicó por carta con el virrey José Joaquín Vicente de Iturrigaray y Aróstegui de Gaínza y Larrea el 3 de enero de 1804, manifestando la siguiente intención: “mis viajes no llevan otro fin que el de contribuir con mis cortas luces al bien público del cual por la felicidad de estas Regiones nadie está más ocupado que Vuestra Excelencia” (Humboldt, 1804). En ella incluso Humboldt acusa la manipulación de datos por otras potencias con la intención de dañar a la corona hispana en aspectos como menospreciar su población: “... (la) Población de estos Dominios, tan rebajada por varios escritores enemigos de la Nación y del Gobierno Español” (Humboldt, 1804).

En persona había presentado al virrey la versión manuscrita en español de las Tablas Geográficas Políticas del Reino de la Nueva España, que formaron la base de su futuro Ensayo (Serrera, 2000, p. 225). Dichas tablas fueron encargadas por el propio Iturrigaray “se ha dignado insinuarme el deseo que tiene que le comunicase algunos materiales interesantes para el gobierno de estos vastos dominios; esta insinuación ha sido para mí una orden” (Humboldt, 1804).

Humboldt recuerda al rey en la dedicatoria un firme propósito, contribuir al bien público y a la felicidad, e incide en que “reuní un gran número de materiales de mi propiedad en una obra cuyo primer bosquejo llamó en forma honorable la atención del virrey de México (José de Iturrigaray), el año de 1804” (1953, p. 8). El virrey contestó lo siguiente:

Muy señor mío. He recibido con la atenta Carta de Vuestra Señoría de 3 de este mes el papel que acompaña relativo a sus observaciones sobre el área, población, agricultura e industria de este País; y siendo este un documento que al paso que acredita los profundos conocimientos de Vuestra Señoría me proporciona adquirir algunos muy útiles para el gobierno de estos Dominios, doy a Vuestra Señoría las debidas gracias deseándole un feliz viaje, y asegurándole que desde todas partes oiré con gusto su nombre y celebraré ocasiones de complacerle. Dios os guarde. Enero 20 de 1804. Besa la mano de Vuestra Señoría su atento y afectísimo Servidor. Iturrigaray [Rúbrica]. Señor Barón de Humboldt. (Iturrigaray, 1804).

Figura 2



Nota: Iturrigaray, J. (enero 20 de 1804). [Carta del virrey Iturrigaray a Humboldt]. Archivo General de la Nación. Conmemoración de Humboldt en México.

Humboldt incide en que “sería feliz si pudiera lisonjearme de que mi humilde trabajo, en forma nueva y redactado con más atención, no fuera indigno de ser dedicado a Vuestra Majestad” (1953, p. 8). “Lisonjear” alude a alabar, engrandecer y ensalzar los méritos obras o palabras de otro, engañosamente, con fingida estimación, y obsequiosa vileza (Autoridades, 1734) por lo que Humboldt destaca la continua búsqueda de beneplácito del rey, menospreciando el propio trabajo realizado y solicitando la gracia del monarca, aunque no fuera merecida.

En la parte final de la dedicatoria, por si no estuviera claro, Humboldt expone de forma explícita tanto la gratitud – “en mi obra se reflejan los sentimientos de gratitud que debo al gobierno que me ha protegido y a esa nación, noble y leal, que me ha recibido no como a un viajero, sino como un conciudadano” (1953, p. 8) – como también las intenciones de no desagradar ni enfrentar al monarca – “¿Podría un trabajo como este desagradar a un

buen rey...?” (1953, p. 8) –, y el objetivo final, que no es plantear la desintegración del Imperio español sino todo lo contrario, al enunciar que su trabajo “se refiere al interés nacional, al perfeccionamiento de las instituciones sociales y a los principios eternos sobre los cuales reposa la prosperidad de los pueblos” (1953, p. 8).

Ante estos planteamientos no puede sino finalizar la dedicatoria con la mayor muestra de respeto a Carlos IV en esos tiempos difíciles, por ser quien lo apoyó en tal aportación a la ciencia mundial en la búsqueda de la mejora y prosperidad de aquellos dominios.

El Ensayo Político sobre el Reino de la Nueva España no tendría entonces otra intención –contrario a la teoría de impulsar independencias– que la de servir a la mejora del gobierno del monarca.

¿Y cómo evolucionó la lectura de la Obra y la Dedicatoria tras la Consumación de la Independencia del Virreinato de la Nueva España? Alexander von Humboldt fue convertido en estandarte de los movimientos de independencia al acompañar dichos procesos en sus fechas con la publicación de sus obras como referente de la modernidad científica, política y económica. Sus análisis críticos fueron adaptados a una causa para la que no fueron pensados. Su lectura modificó su esencia para rastrear en dichos documentos todo lo que podría argumentar una propuesta favorable hacia unas liberaciones nacionales, que ni siquiera fueron pensadas originalmente para dicho fin, sino que fueron consecuencia de los actos napoleónicos que desembocaron en una guerra civil de los territorios de la monarquía hispánica. Lucas Alamán tuvo la propuesta de contactarle para la nueva construcción de un gobierno independiente pero anclado en lo que definió “un cabal concepto de lo que podrá ser México bajo una buena y liberal Constitución” (Ortega y Medina, 1960, p. 25), haciendo alusión al Ensayo político del Virreinato de Nueva España (1811).

El error al respecto es que Alexander von Humboldt planteó su análisis dentro de la monarquía hispánica y no fuera de ella, lo cual modificaría notablemente una articulación argumentativa. La interpretación de una obra debe corresponderse al contexto en el que se originó. Incluso parte de su obra fue censurada en vida, precisamente por la

precaución de que pudiera ocasionar confusiones en dicho vínculo unitario como fue el caso de Ensayo Político sobre la Isla de Cuba, publicado en 1827, por lo tanto, ya sobrepasada la consumación de la independencia del virreinato de la Nueva España del 27 de septiembre de 1821.

Incluso Humboldt realizó unas Tablas geográfico políticas del Reino de Nueva España (1804) que entregó a las autoridades virreinales como propuestas de análisis para un mejor gobierno:

Fue entregado por Humboldt a los funcionarios novohispanos para contribuir al buen gobierno del país mediante informaciones sobre el número de habitantes y la situación de los ramos de riqueza, así como para mostrar su agradecimiento a las autoridades locales por la cordial recepción de que había sido objeto. No era injustificado el gesto, dado que Humboldt había podido consultar los principales expedientes de la administración virreinal, así como tener contacto con el personal, instrumental y colecciones de establecimientos tan importantes como la Escuela de Minas, el Jardín Botánico, la Casa de Moneda y la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos. (Covarrubias, 2009, p. 93).

También debemos tener en cuenta que desde el punto de vista de la historia de la recepción de algunas obras como *Vues des Cordillères*: “esta obra, quizás más que otras de Humboldt, destaca por haber seguido en Europa e Hispanoamérica caminos completamente distintos” (Ette, 2009, p. 26). Pese a diferentes percepciones interpretativas o de reproducción, toda la información fue recopilada en una clara herencia virreinal que aún perduraba de sus viajes. Dicha modernidad del discurso científico acontecía en tiempos convulsos, pero aún dentro de los virreinos y bajo la autorización del monarca. No entraremos en debate de si fue Sigüenza y Góngora, Alexander von Humboldt u otros los que plantearon los inicios de la arqueología americana y la recuperación de las tradiciones nativas, sin olvidar por ejemplo al gran fray Bernardino de Sahagún, pero lo que está claro es que fue uno de los últimos exponentes virreinales de dicha revalorización y análisis del mestizaje cultural fruto de

la inculturación. De este análisis se extiende, en su pensamiento, una escala planetaria donde todo está vinculado con todo y se encuentra en movimiento. ¡Humboldt encontró el eco para su tesis en la realidad tan sublime del Imperio español que se había conformado desde hacía trescientos años!

Humboldt desarrolla con ello el espacio de movimientos de una historia, que se nos revela tanto en los menesteres históricos como en las sobrecogedoras posibilidades surgidas muchas veces por el azar, no solo entre dos siglos y dos épocas históricas, sino desde el punto de vista trasatlántico entre la Europa “vieja” y un mundo, en los ojos de los europeos “nuevo”, por serle desconocido al pensamiento occidental. Si el viaje que realizara juntamente con Aimé Bonpland de 1799 a 1804 se sitúa precisamente en este espacio de movimientos, su vida después del retorno del equipo de investigadores alemano-francés oscilará entre París y Berlín. (Ette, 2009, p. 20)

Tras la Independencia, la obra Ensayo político del Virreinato de Nueva España fue analizada en función de ciertos fines administrativos, legislativos y territoriales. En este análisis se rastrearon las posibles desigualdades de la etapa virreinal para enfrentarlas a un liberalismo que curiosamente terminó con ciertas libertades de las etapas anteriores. Cada error señalado en la obra respecto al Imperio español se convirtió en ariete para justificar nuevas acciones con supuestos futuros prometedores.

En todo ello sobraba, en algunas ediciones, la dedicatoria a un monarca –Carlos IV– que incluso había sido cubierto en su escultura ecuestre (“El Caballito” de Manuel Tolsá) por una arquitectura efímera en la entrada del Ejército Trigarante de Agustín Iturbide a Ciudad de México el 27 de septiembre de 1821.

El ensayo alumbraba también a una prosperidad económica que era interpretada como desconocida y desaprovechada por la Corona, que ni siquiera pudo llevarla a su máxima expresión:

[las observaciones de Humboldt en su Ensayo] hicieron conocer esta importante posesión a la España misma, en la que no se tenía idea exacta de ella; ... y a los mexicanos, quienes formaron un concepto extremadamente exagerado de la riqueza de su patria y se figuraron que esta, siendo independiente, vendría a ser la nación más poderosa del universo. (Alamán, 1986, p. 96)

En la segunda mitad del s. XIX se dio un nuevo giro –claramente liberal– a su lectura, con una interpretación política hacia el positivismo y un alejamiento del pensamiento teológico. La figura de Humboldt volvió a ser requerida como patriótica proindependentista, ejemplo para la juventud y alejada de cualquier tinte conservador. En Decreto del 29 de junio 1859, el presidente Benito Juárez concedió a Humboldt el título de “Benemérito de la Patria”, y promovió la erección de una estatua de mármol en su honor (Holl, 2009, p. 13). Igualmente, en 1869 se organizó una velada de homenaje a Humboldt en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística por el centenario de su nacimiento. Incluso el liberal Ignacio Ramírez llegó a hablar de la humboldtización de México (Covarrubias, 2009, p. 96). Por otro lado, a los conservadores se les acusó de realizar una lectura de la obra de Humboldt, que aunque más cercana a la realidad, parecía estar totalmente idealizada hacia una etapa virreinal sin sombras.

A finales del s. XIX, la lectura de la obra de Humboldt como un territorio inmensamente rico en recursos, ante fracasos de progreso, dirigió un análisis donde se concluía que sin otros factores como el trabajo, la reinversión, la tecnología, el buen gobierno... no se lograría el éxito.

En el s. XX O’Gorman, Pereyra, Juan A. Ortega y Medina, José Miranda, Jaime Labastida, entre otros, analizaron la figura de Humboldt en dimensiones culturales, humanas, sociológicas y filosóficas. Quizás es muy temprano para hablar de referentes del s. XXI, aunque ya hemos dejado en el presente análisis algunos nombres posibles.

CONCLUSIONES

La obra Ensayo Político sobre el Reino de la Nueva España y su dedicatoria son testimonios de una realidad, entre siglos y mundos en movimiento, paralelos y múltiples. Humboldt en su texto completo no pretendió sugerir una independencia de Nueva España sino exaltar las realidades “desde un punto de vista integral, con énfasis en las principales ‘causas físicas y morales’ que hacían de este país una entidad única y de interés” (Covarrubias, 2009, p. 93).

Dicho interés de revisión sobrepasaba con creces lo analizado en otros territorios: No hablamos aquí sino del valor político del país, atendido su actual estado de civilización que es muy superior al que se observa en las demás posesiones españolas...considerando la grande población del reino de México, el número de ciudades considerables que están próximas unas de otras, el enorme valor del beneficio de los metales y su influencia en el comercio de Europa y Asia; examinando en fin el estado de poca cultura que se observa en el resto de la América española, se inclina el juicio a tener por bien fundada la preferencia que la corte de Madrid da, mucho tiempo hace, a México sobre todas las demás colonias suyas. (Ortega y Medina, 1978, p. 4).

Lo cierto es que aún queda mucho por analizar en la figura de Humboldt. Quizás el reto por delante es un análisis integral que renueve el espíritu inicial descrito en la propia dedicatoria del Ensayo Político sobre el Reino de la Nueva España, donde la clave consista en señalar a este territorio como una importantísima entidad histórica, ayer y hoy. Del hoy, aún somos en cierta medida profanos, pero del ayer quizás vemos en este momento con más claridad que estas obras fueron testimonio de una realidad entre siglos y mundos en movimiento, paralelos y múltiples, que trascendieron en su presente y en su proyección en décadas posteriores, incluso hasta nuestros días.

Fueron testimonios de cielo a suelo y de suelo a cielo: entre Cristóbal Colón y Alexander von Humboldt, entre Europa y América, entre el s. XVIII y el s. XIX, entre los virreinos y las independencias, entre las lealtades y las insurgencias, entre la tradición y la modernidad científica, entre los descubrimientos y los inventos, entre la fe y la razón, entre la globalización de la circunnavegación del s. XVI y la globalización de las nuevas exploraciones de inicios del s. XIX, entre lo teológico y el positivismo, entre fisiocracias y libre comercio, entre la cartografía virreinal y la cartografía moderna, entre revoluciones americanas y la Revolución francesa... Y entre todos ellos, ningún progreso exitoso parece aún separarse del análisis del desarrollo cultural, de la conciencia histórica, de la identidad, de la fraternidad y de la clave del bien común. Quizás el reto esté en realizar igualmente una lectura recíproca de dichos documentos respecto a la identidad hispanoamericana y no buscando quién tuvo la culpa de qué.

Expresó Ottmar Ette que “Alexander von Humboldt siempre se sintió atraído por los naufragios, los errores en el sistema, los equívocos productivos que iban a poner en movimiento una historia y apenas la irían a liberar en el momento de haber alcanzado una meta, aunque esta no fuera siempre la aspirada” (Ette, 2009, p. 28). Al igual que Colón, sin cuyos cálculos erróneos no hubiera dejado paso a grandes descubridores, cartógrafos, evangelizadores..., al menos como los conocemos hoy, Alexander von Humboldt se alegraría incluso de una lectura incorrecta de su Ensayo Político sobre el Reino de la Nueva España, y de cierta eliminación de su dedicatoria fiel a Carlos IV, pues eso nos ha llevado a siglos de debate que continúan a fecha de hoy. Por ello, ya en el primer tomo del Examen crítico nos dejó testimonio de que:

En medio de las ideas que rigen el siglo XIX, en el maravilloso auge de una civilización que incesantemente marcha hacia adelante y en cierta medida solo vive para el presente y el cercano futuro, cuesta trabajo comprender una época digna de gloria para la humanidad, en la que la gente se complacía en tornar los ojos hacia atrás e investigar con toda paciencia, si todas estas grandes cosas no eran cumplimientos de presagios antiguos. Es la obligación del historiador descubrir el carácter peculiar de cada uno de los siglos y las características diferenciadoras de

su desarrollo intelectual y no voy a lamentar ni un momento los sacrificios que me costaron mis aspiraciones por rastrear la dirección de los pensamientos de Colón y sus coetáneos, aunque esta investigación fue acogida con cierto desdén por aquellos que se empeñan por defender un sistema antitético (que es contrario o que se opone a algo). (Ette, 2009, p. 20)

Y por todo ello, hoy, con estos testimonios entre siglos y mundos en movimiento, paralelos y múltiples, desde su presente y hacia el devenir, con todo respeto, deberíamos ser muy humildes y sumisos seguidores de la obra de Alexander von Humboldt.

REFERENCIAS

Alamán, L. (1986). Historia de México. Editorial Jus.

Canto, A. M. (2016). Carlos IV y Alexander von Humboldt: el olvidado patrocinio regio sobre el viaje americano que hizo posible su fama universal. En Asociación Alexander von Humboldt de España (Ed.), Libro Conmemorativo de los XXV Años de la fundación de la Asociación Alexander von Humboldt de España. Instituto de Dirección y Organización de Empresas.

Covarrubias, J. E. (2009). La recepción de Humboldt en México 1821-2000. Humboldt e Hispano-América Pasado, Presente y Futuro, 1(19), 92-104.

de Humboldt, A. (03 de enero de 1804). [Carta de Humboldt al virrey Iturrigaray]. Archivo General de la Nación. Conmemoración de Humboldt en México. <http://bibliotecadigital.ilce.edu.mx/sites/humb/humboldt/pag-42.html>

de Humboldt, A. (1804). Tablas geográficas políticas del reino de Nueva España. Barón de Humboldt. Archivo General de la Nación.

de Humboldt, A. (1818). Ensayo político sobre el Reino de Nueva España. (2 tomos). Núñez.

de Humboldt, A. (1953). Ensayo político sobre el Reino de Nueva España. Compañía General de Ediciones.

de Humboldt, A. (1980). Cartas Americanas. Biblioteca Ayacucho.

de Humboldt, A., Ideler, J. L. y Ette, O. (2009). Kritische Untersuchung zur historischen Entwicklung der geographischen Kenntnisse von der neuen Welt und den Fortschritten der nautischen Astronomie im 15. und 16. Jahrhundert. (Die Entdeckung der neuen Welt) (dos tomos). Insel Verlag.

Ette, O. (2009). Entre mundos vías de Alexander von Humboldt hacia la conciencia universal. Humboldt e Hispano-América Pasado, Presente y Futuro, 1(19), 18-33.

Gómez Mendoza, J. (2020). Alejandro de Humboldt y su época. Revista de libros. <https://www.revistadelibros.com/articulos/la-invencion-de-la-naturaleza-el-nuevo-mundo-de-alexander-von-humboldt#note20>

Holl, F. (2009). Humboldt e Hispano-América. Humboldt e Hispano-América Pasado, Presente y Futuro, 1(19), 9-17.

Instituto Geográfico Nacional (España). (1992). La imagen del mundo: 500 años de cartografía. Ministerio de Fomento, Instituto Geográfico Nacional.

Iturrigaray, J. (enero 20 de 1804). [Carta del virrey Iturrigaray a Humboldt]. Archivo General de la Nación. Conmemoración de Humboldt en México. <http://bibliotecadigital.ilce.edu.mx/sites/humb/humboldt/pag-45.html>

La Parra López, E. (2008). Memorias de Manuel Godoy. Publicaciones de la Universidad de Alicante.

López Piñero, J. M. (1996). La influencia de Francisco Hernández, 1515-1587, en la constitución de la botánica y la materia médica modernas. Instituto de Estudios Documentales e Históricos sobre la Ciencia.

- Mayer Celis, L. (1999). Entre el infierno de una realidad y el cielo de un imaginario: estadística y comunidad científica en el México de la primera mitad del s. XIX. Colegio de México.
- Ortega y Medina, J. A. (1960). Humboldt desde México. UNAM.
- Ortega y Medina, J. A. (1973). Estudio preliminar. En A. de Humboldt, Ensayo Político sobre el Reino de la Nueva España. Editorial Porrúa.
- Ortega y Medina, J. A. (2015). Humboldt desde México. Históricas Digital, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Pérez Vejo, T. (2010). Elegía Criolla, una reinterpretación de las Guerras de Independencia Hispanoamericanas. Ed. Tusquets Editores.
- Pereyra, C. (s.f.). Humboldt en México. Ed. América.
- Puig-Samper, M. Á. y Garrido, E. (2015). A los pies de su Majestad. Humboldt presenta los resultados de su viaje a Carlos IV. Revista de Occidente, (406), 71-85.
- Real Academia Española. (1734). Diccionario de Autoridades (tomo IV). Recuperado en 23 de febrero de 2020, de <https://www.rae.es/recursos/diccionarios/diccionarios-antiguos-1726-1996/diccionario-de-autoridades>
- Real Academia Española. (1739). Diccionario de Autoridades (tomo VI). Recuperado en 23 de febrero de 2020, de <https://www.rae.es/recursos/diccionarios/diccionarios-antiguos-1726-1996/diccionario-de-autoridades>
- Serrera, R. M. (2000). Alejandro de Humboldt y las fuentes escritas del Ensayo Político sobre el Reino de la Nueva España. Chronica Nova, (27), 217-238.